







Table with columns: Fondos públicos, Últimos precios, Movimiento. Lists various financial instruments and their prices.

Table with columns: PLAZAS, DÍAS, DÍTES, PLAZAS, DÍAS, DÍTES. Lists exchange rates for various provinces.

Table with columns: PLAZAS, DÍTES. Lists exchange rates for foreign currencies.

NO OFICIAL. Descuentos.—Opciones a venc. 66/73. Id. 1.º de julio 66/0.—Id. 1.º de enero de 1878, 66/00.—Esterior contados 48/00.—Id. últimos 67/00.—Id. 30 de junio de 1877, 68/00.—Id. 31 de diciembre de 1877, 68/00.—Carpatas, 16.

Table with columns: PLAZAS, DÍTES, PLAZAS, DÍTES, PLAZAS, DÍTES. Lists exchange rates for various provinces.

Table with columns: PLAZAS, DÍTES. Lists exchange rates for foreign currencies.

bas, a 0'00 pts. la libra, y a 0'00 el kil. Tocino añejo, de 19'00 a 20'00 pts. arroba, de 0'00 a 0'04 pts. lib. y de 1'93 a 2'02 pts. kilóg. Idem fresco, de 0'00 a 0'00 pts. arroba, de 0'00 a 0'00 pts. lib. y de 0'00 a 0'00 pesetas kilóg. Idem en canal de 0'00 a 0'00 pts. arroba, de 0'00 a 0'00 pts. lib. y de 0'00 a 0'00 pesetas lib. y de 0'00 a 0'00 pts. kilóg. Jamón de 2'70 a 3'00 pts. arroba, de 1'25 a 1'75 pts. lib. y de 2'60 a 3'50 kil. Pan de dos libras de 0'42 a 0'46, y de 0'48 a 0'52 pts. kilóg. Garbanzos, de 5'5 a 14'50 pts. arb. de 0'25 a 0'35 lib. y de 0'34 a 1'23 el kil. Arroz, de 0'35 a 0'35 pts. arb. de 0'25 a 0'37 lib. y de 0'34 a 0'70 kilóg. Lentejas, de 3'30 a 3'30 pts. arb. de 0'25 a 0'25 lib. y de 0'34 a 0'63 el kil. Carbon vegetal, a 1'75 pts. arb. y a 0'13 kilóg. Carne de vaca de 14'00 a 18'00 pts. arb., de 0'00 a 0'00 pts. lib. y a 1'31 kil. Id. de cerdo, de 0'00 pts. por arroba, 0'33 pts. lib. y de 1'40 el kil. Id. de ternero, de 0'00 a 0'00 pts. por arroba, de 0 a 00 pts. la libra, y de 0'00 el kilóg. Id. de cordero, a 0'00 pts. por arroba, de 0'00 a 0'00 pts. lib. y a 0'00 el kil. Vinos, de 6'50 a 10 pts. arb. de 0'3

Table with columns: OBSERVATORIO DE MADRID, TEMPERATURA, HUEBOS. Lists meteorological data and egg prices.

Table with columns: DESPACHOS TELEGRAFICOS recibidos en el Observatorio de Madrid sobre el estado atmosférico. Lists telegraphic messages and weather reports.

ANONCIOS PARTICULARES. UNA SEÑORA SOLA SERVIRA, SIN salario, a una familia. Razon, Silva, 14, portaria.

25 PESETAS LA CAJA. Nuevo polvo de arroz, sin bismuto de flores de Jouvence, impalpable, adherente, invisible, para blanquear, suavizar, refrescar, embellecer el cutis, preparado por Mad. Marthe D'Aunay, de Paris. Unico depósito en España, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3.

ENTARIMADOS. Se contratan los de la fábrica de papel que se está construyendo junto al puente de Toledo. Las proposiciones deben hacerse fijando el precio por metro cuadrado de tabla machimbrada y colocada, de 12 y 6 pulgadas de ancho y una de espesor, y dirigirse a D. Hilario de Zuloaga, en la contaduría de la CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, calle Mayor, núm. 120, cuarto bajo de la izquierda, de diez a una y de tres a seis de la tarde, antes del sábado 6 del actual.

CISNEROS, 6, SE TRASPASA LA CAJASERRERIA por autoseñor su dueño.

PROFESORA DE FRANCÉS, MUSICA Y PIANO, Lope de Vega, 35, 4.º dcha.

PREMIO, DIEZ MILLONES. Se venden billetes de la Habana. Mañana último día de billetes a 2000 rs.; vigésimo, 400.—Sevilla, 11, «La Guerrabella».

VAPORES PARA PUERTO-RICO Y HABANA. L. Ramirez, Alcalá, 12.

PRESTAMOS. Las personas que tengan efectos empeñados que hayan cumplido el término por el que fueron dejados en garantía en las casas de préstamos: calle de la Encarnación, núm. 19; Embajadores, 30 y 32; Calatrava, 4 y 8; Hortaleza, núm. 24; Clavel, 6; Humilladero, 16 y 18; Espíritu Santo, 48; Atocha, 133; San Bernardo, 5, 41, 53 y 70; Veneras, 7; Corredera, 18; Olivo, 3; Cruz, 17; Plaza de San Miguel, 7; Jacometrezo, 7, 9 y 28; Meson de Paredes, 27 y 33; Madecra, 33; Sevilla, 3; Lavapiés, 17 y 30; Leganitos, 4; Paseo de la Habana, 8; Santa Bárbara, 6; Santa Isabel, 3 y 16; Mayor, 33; Cervantes, 3; Polanco, 24; Barco, 30; Jesús del Valle, 11; Oriente, 11; Barrio Nuevo, 13; San Carlos, 8; Amor de Dios, 12; Infantas, 3 y 30; San Cosme, 28; Baño, 11; Olmo, 18 y 37; Silva, 16; Palma, 3; Lope de Vega, 3; Pez, 23; Puebla, 8; Toledo, 34; Cava baja, 3 y 33; Aguilá, 3; San Joaquín, 3; Ave María, 3 y 6; Leon, 27; Jordan, 1 y 3; Montaña, 41; Fuentes, 4 y 7; Tres Cruces, 3; San Vicente, 37. Se presentarán a recogerlos o renovarlos hasta el día 30 del corriente mes, pues de lo contrario, se procederá a su venta, según las condiciones estipuladas al hacer el contrato.

BAZAR DE ARMAS DE INDALECIO PEREZ, CALLE DE TETUAN, 23, ESQUINA A LA DEL CARMEN. Primer establecimiento de su clase en España. Se envían gratis los catálogos que se pidan.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA Y LA CRONICA UNIVERSAL ILUSTRADA COMBINADAS. Los suscritores de cualquiera de ambas publicaciones que quieran aprovecharse de esta combinación disfrutaran una rebaja en el precio, y al efecto recibirán: Por 27 rs. trimestre en Madrid, y 29 en provincias, dos periódicos que tienden a satisfacer las necesidades de los suscritores, diario el primero, de noticias, política y cuanto constituye las publicaciones de esta clase, y semanal el otro, siendo una verdadera revista científica, literaria y de actualidades, con magníficos y numerosos grabados, modas y figuras, e impresión de lujo. Se enviará un número de muestra gratis de la Cronica universal ilustrada a todo el que lo pida. Las administraciones de ambas publicaciones están establecidas: en la calle Mayor, núm. 130, la de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, y en la calle del Luzon, 6, la de LA CRONICA universal ilustrada, y a ellas pueden dirigirse los respectivos suscritores que quieran aprovecharse de la rebaja de una peseta en el precio que envuelve esta combinación.

ACIDO SALICILICO PARA LA CONSERVACION DEL VINO, DE LA CERVEZA Y DE LOS ALIMENTOS. SCHLUMBERGER & CERCKEL Unicos concesionarios del privilegio Kolbe 26, Rue Bergère, a Paris. EL SALICILATO DE SOSA de Schlumberger cura los REUMATISMOS, la GOTA y NEURALGIAS SALICILATO DE LITINA Pildoras de 10 centigr. para GOTA aguda y GRAVEL. PASTILLAS SALICILADAS Para la curacion del REUMA, GRUF, DIFTERIA. Pildoras de Acido Salicilico POLVOS DE SALICILATO DE QUININA para curar las fiebres. Polvos de Almidon Salicilado Contra las Picaduras de los niños y contra la transpiracion excesiva. Venanse los Prospectos. Depósito general, Centro de importacion, Pizarro 15, Madrid, y en todas las buenas farmacias del reino.

GARROS-MUDANZA F. Delrio, Arenal, 7; S. Andrés 4; P. Areneros 14; Almirante, 1. COMPANIA DE LOS FERRO-CARRILES DE MEDINA DEL CAMPO A ZAMORA Y DE ORENSE A VIGO. Esta compañía necesita diez mil traviesas de pino para la conservación de su línea de Medina del Campo a Zamora. El pliego de condiciones para este suministro se hallará de manifiesto en Madrid, en las oficinas de la compañía, calle del Almirante, 13 duplicado, segundo. Se admitirán proposiciones hasta el día 15 de setiembre próximo. La compañía se reserva el derecho de escoger la proposición que considere más ventajosa, entre las presentadas, o desecharla todas si así lo estima conveniente. Madrid 19 de agosto de 1878.—El director gerente, Antonio Cantero.

CURSO DE 1878-79. AÑO X DE EXISTENCIA. COLEGIO DE BEJAR, DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA. El colegio de Béjar, universalmente conocido y reputado, admite hasta el día 30 del próximo setiembre alumnos internós, medio-pensionistas y esternos. Se envía el reglamento a todo el que lo solicite de su director.—Béjar.

ACADEMIA DE MATEMATICAS. De preparacion para el ingreso en las carreras militares, dirigida por el teniente coronel capitán de artillería D. Isidoro Cabanyes. Plaza de Santa María, núm. 3, 2.º, 2.ª izquierda.

DINERO. Se facilita a empleados activos y clases pasivas. Hortaleza, 77, 2.º dcha. CON VISTAS A LA PLAZA Mayor se ceden habitaciones. Ciudad-Rodrigo, 2 y 4, 2.ª izquierda. HUESPEDES EN EXTERIOR. Cuesta de Santo Domingo, núm. 22, entlo.

ALMONEDA DE MUEBLES.—A Salud, 19. ALMONEDA.—LIBROS, MUJERES, novelas, volapedo y patines. Cabeza, 38, bajo. SE VENDE UN ESPEJO. D. Srán razon, Ramales, 1, entresuelo. PAPEL DEL ESTADO y cupones de todas clases, se compran y venden en Sevilla, Siervas, 60.

DINERO. HAY VARIAS PARCELAS para hipotecas de casas, al 7 por 100, y alguna al 6. Razon, Fuencarral, 17, pral. 1. LA SOLITARIA, TENIA, espelida con su cabaña en dos o tres horas a favor de las cápsulas tenífugas Le Beuf, específico el más seguro y dulce y de un uso muy fácil: el frasco, 10 pesetas. Fábrica en Bayona en casa del doctor Le Beuf, farmacéutico de primera clase de la facultad de Paris. Depósitos en Madrid, en las farmacias de Moreno Miguel, Hernandez, Borrell y Miguel, etcétera, y en las principales farmacias de las provincias.

SILVERIO ALVAREZ embalador a la francesa; con garantías; el primero en España. Gran depósito de cajones de todas clases. Muñoz Torro-6, 6. No equivocar el número.

PERDIDA. En la noche del 2 se perdió en el baile de la Chilena un reloj con cadena suelta y guardapelo. A quien lo entregue en la calle de las Hileras, 12, entresuelo, se le dará una buena gratificación y más señas particulares. ALMONEDA DE MUEBLES Y sillerías. Reina, 6, bajo. NODRIZA.—BUSCA CRIA PARA su casa. Lobo, 29, 3.ª

LA SRA. D.ª RITA VIGURI DE MIGUEL falleció el 4 de setiembre de 1878 y el Sr. D. RAJMONDO DE MIGUEL y NAVAS el 27 de marzo de 1878. R. I. P. Todas las misas que se celebren el día 4 en la iglesia de San Martín de esta corte por los señores sacerdotales adscritos a la misma, serán aplicadas en sufragio de dichos señores, cuya desconsolada familia ruega a sus amigos tengan a bien encomendarlos a Dios y pedir por el eterno descanso de su alma.

SE VENDE SALA Y ALCOBA. S. Carrera de San Jerónimo, 10, segundo izquierdo. SE VENDE SALA Y ALCOBA. S. Carrera de San Jerónimo, 10, segundo izquierdo. LUISA MARTIN QUE VIVE Calle del Cisne, 11, busca una criada para su casa. DIANOS MAGNIFICOS de ocasion. Hileras, 8, bajo. 1.ª A.ª DE CRIA PARA SU CASA. Paseo de Atocha, 39, ermita del Angel.

ARAÑAS. Surtido. Preciados, 28. ALMONEDA DE MUEBLES. Sillerías, espejos y camas. Meson de Paredes, 27, 2.º dcha. DINERO. Se proporciona en pequeñas cantidades al comercio de esta corte. Razon, Arenal, 20, La Perla.

PERDIDA. En la mañana del día 1.º se escapó un lorito de la casa calle de San Bernardo, núm. 78. A la persona que lo entregue en dicha casa, se le gratificará. PROFESOR ALEMAN. Ciencias y letras.—Francés.—Latín.—Griego.—Matemáticas, etc. Dedicaciones a domicilio y se ocupa de la educación particular de varios niños. Jacometrezo, 7, pral.

A. VALLEJO. Sillerías de reps 1000 rs.; de chaisteria Luis XVI, y voluta tallada, última novedad 1400 reales. Fídanse tarifas de precios de toda clase de muebles. Pueblo, 19, frente a San Antonio de los Portugueses. GA.ª BANZOS de Fuente Saucó, buenos y baratos. Luna, 14, esquina a la de la Madera.

CENTRO CERAMICO. CABALLERO DE GRACIA, 56. Mosaico Nolla, para pavimentos.—Cemento.—Portland.—Baldosin. Especialidad en azulejos.

EXTRACCION DE MUELAS. Lesin dolor.—Esquar, médico-cirujano-dentista. Monterá, 33, entresuelo (Pasaje). GRANDES ALMACENES DEL LOUVRE 2. FUENCARRAL, 2. casa de primer orden, especial y predilecta en EQUIPOS para novias (dosdo 2000 rs.) CANASTILLAS recién nacidos (dosdo 500 rs.) AJUARES de casa, surtido inmenso. DOTES para colegiales de ambos sexos. ROPA BLANCA confeccionada. LIENZOS de todas clases y anchos. MANTELERIAS encajes, tiras y entredoses. CORTINAJES. Primera casa en géneros de PUNTO Prontitud y perfeccion para ENCARGOS de confeccion letras ó BORDADOS EL LOUVRE 1, FUENCARRAL, 2.

CHARADA. Isla primera segunda, tertia segunda ciudad, lo mismo cuarta tercera, el todo artista sin par. Solucion a la anterior: TOLEDO.

NOTICIAS. La empresa del teatro de Apolo inaugurará la temporada cómica con una obra nueva del eminente poeta D. José Echegaray, el cual ha ofrecido al mismo teatro la tercera parte de la trilogía, Los celos impertinentes, que se representará en el mes de noviembre.

La empresa que tiene a su cargo el teatro Estava ha contratado una numerosa compañía de verso, en la que figuran como primeros actores D. Julia Romea y el Sr. Mariscal. El sábado se inaugurará la temporada con una obra nueva del reputado autor Sr. Zapata.

Anoche hicieron su debut en el Circo de Price la notable compañía de velocipedistas Lentine, que fué frenéticamente aplaudida por el numeroso público que llegaba todas las localidades. El trabajo es muy nuevo y demuestra que el Sr. Lentine es un velocipedista como eremos habrán pocos. La empresa está de enhorabuena con esta adquisición que le ha de proporcionar grandes entradas.

A continuación damos una reseña de las decoraciones que figuran en la zarzuela nueva de grande espectáculo El hijo de la bruja, cuyo estreno ha de tener lugar en el teatro del Príncipe Alfonso en la presente semana: Acto primero.—1.º Gruta.—2.º Vista de Nápoles.—3.º Gabinete.—4.º Una posada.—5.º El pueblo de...—6.º Morada de la bruja (gruta).—7.º El campo de amapolas y azucenas. Acto segundo.—1.º Jardín.—2.º Gabinete.—3.º Cámara del rey.—4.º El palenque.—5.º Comedor.—6.º Pompeya en ruinas.—7.º Pompeya restaurada.—8.º Anfiteatro (Circo romano). Acto tercero.—1.º Patio en Sevilla.—2.º Los Eucaipitos.—3.º Un país salvaje.—4.º Salón.—5.º Cárcel.—6.º Floresta de las Hadas.—7.º Apoteosis final.

El último número de la acreditada ilustración Cronica universal es uno de los mejores que publica por lo artístico de sus preciosos grabados e interesante de su texto. La Guía de París que con tanto éxito se viene insertando en este semanario desde la apertura de la exposición universal, es completa.

doctor cumplió esta, aunque de un modo indeterminado. Lucila y Oscar se paseaban por el jardín; yo estaba sentada cerca de ellos, y Gitani-la, la bohemia de la familia, salió de detrás de un árbol, y abalanzándose a Oscar, le dijo los buenos días con cariño y se alejó, llamándole con aire chancero el hombre azul.

Lucila dotuvo su pasco y preguntó que a quién llamaba el hombre azul? —A Oscar, dijo la niña ya alejándose. —¿Por qué llamas a Oscar hombre azul? —dijo Lucila sujetando a la niña entre sus brazos. Esta volvióse a mí y dijo: —Decidse los vos. Oscar me imploraba con la vista. Mi situación era comprometida, pero yo no me atrevía a engañarla y resolví callar. —¿Estáis mudos los dos? Hablad, Oscar; apor qué mi hermana os llama el hombre azul?

Oscar acudió a la mentira y dijo que los niños le llamaban así porque durante la estancia de Lucila en Londres, por enter tenerlos se había pintado el rostro de azul. Esta torpe mentira hizo en la pobre ciega una impresión fatal, y sin tratar de disimular su repugnancia, repuso: —Otra vez entretened a los niños de otro modo; aunque no pueda veros, no puedo consentir que os desfigureis. Separóse para continuar sola su pasco, y era indudable que su prometido había perdido algo para ella. —¿Habeis oido? —me dijo en voz baja Oscar.

Tomé la carta y sorprendíme ver que el parecido de ambos hermanos se extendía hasta en la letra. Si hubiera encontrado aquel papel en el suelo, se lo hubiera devuelto a Oscar creyéndole escrito por él. El párrafo a que se refería Oscar era el siguiente: —Tu última carta me tranquiliza respecto al estado de tu salud. Tu sacrificio es necesario; y respecto del secreto que guardas con tu prometida, nada te digo; tú sabrás lo que te conviene hacer. —No encuentro que esto sea una aprobación de vuestra conducta. Vuestro hermano se calla su opinion, y yo digo la mía; hé ahí todo. —Cuando venga, aprobará mi resolución,

no lo dudeis; pero entre tanto preciso es que la escena de hoy no se repita. Y se inclinó hacia la niña que, tendida en tierra, tarareaba un aire del pie. La hizo levantar bruscamente, y yo exclamé: —¿Qué vais a hacer? A llevarla a Mr. Finch para que la proslaba la entrada en el jardín de Lucila. —Mister Finch aprueba vuestro silencio? —Me deja en libertad de accion. Nada tenía ya que oponer y Oscar salió con su prisionera, mientras yo me encaminaba a buscar a Lucila. En el caso de que Oscar se obstinase en no romper el silencio, yo estaba resuelta a revelar la verdad antes de que se verificase el matrimonio. Dos días pasaron y un telegrama llegó a las Arenas, corriendo Oscar al presbiterio para anunciarnos que su hermano Octavio había desembarcado en Liverpool y debía llegar a Dimchurch el día siguiente.

XXIII. CONCILIACION. He olvidado completamente hablar de uno de los talentos de sociedad de mister Finch: el arte de leer en alta voz, en el que era maestro, y del cual usaba y abusaba en cuanto tenía ocasión. No detallaré todos los sufrimientos que nos imponía con su terrible voz, cuando el propietario de ella se entregaba al placer de escucharla... No había medio de evitarlo y con cualquier pretexto caía sobre nosotros libro en mano y nos ensordecía con sus tiradas de versos enfáticamente declamados. Unas veces era Shakespeare ó Milton, otras los discursos de Burke ó de Sheridan en el Parlamento, y gritaba tan descomulgado que acababa por hacer aborrecible al autor y ocultarletras de su propia personalidad. La tarde en que aguardábamos a Octavio de América y que hubiéramos deseado Lucila y yo estaríamos para vestirnos y hablar de su llegada, Mr. Finch cayó en uno de esos accesos de lectura y eligió a Hamlet para mostrarnos su hermosa voz. Lucila y yo estábamos convidadas a la mesa del rector y era de las pocas veces que dejando la parte antigua del presbiterio, nos sentábamos a la mesa común participando de lo que Mr. Finch llamaba la comida del pastor. Nos tenía, pues, en su poder, y expresion de alegría salvaje contraó sus facciones

preparativos de marcha y la acompañó hasta Londres, donde Oscar se reuniría a nos otras en cuanto su salud lo permitiese. Su cualidad de futuro esposo de Lucila, le daba ya derecho a entrar en la casa de la tía de Lucila, y esta intercedió por mí con su tía, asegurando que no podía estar tres meses sin tenerme a su lado. La tía de Lucila, pues, me escribió para que pasase al lado de Lucila todo el día, alquilando al efecto para dormir una habitación en un hotel a donde iría a parar Oscar. Todos pensábamos que a no surgir una nueva dificultad, el matrimonio podría celebrarse a los tres meses, esto es, al regresar Lucila de casa de su tía. Sin embargo, tres días antes de la partida de Lucila, nuestros proyectos fracasaron en parte; yo recibí malas noticias de Paris, porque mi padre en cuanto pudo sacudir mi influencia había vuelto a pensar en matrimonio y mis hermanas me aplicaban qué volviese de nuevo a su lado. Esto es lo que hice, y Lucila al separarse de mí exclamó: —Escribíme muy amenudo y volved a mí lado en cuanto podais. Mister Finch acompañó, pues, a su hija a Londres, y dos días antes que ellos yo abandoné el presbiterio, las Arenas, y me puse en camino para Paris. Exigí de mi padre que hiciese conmigo un viaje al extranjero, fui sorda a sus declaraciones románticas en que afirmaba que se moriría, le metí casi a viva fuerza en un wagon y en marcha para la Italia. Lucila mostrábase menos satisfecha en sus cartas de lo que estaba al principio; hacía cinco semanas que había dejado a Dimchurch y Oscar no iba a Londres, diciendole que su curacion no era tan rápida como el médico le había prometido y que acaso no le dejara este ir a Londres, sino aguardar en las Arenas el regreso de Lucila. Inútil es decir que nunca le pareció a esta tan triste la estancia en casa de su tía. Yo recibía cartas de Lucila y de Oscar, y las dos últimas que este escribió, una a su amada, otra a mí, eran una perfecta contradicción. Me anunciaba a mí, que adelantaba rápidamente, que los ataques eran menos frecuentes y muy breves, y en la otra decía todo lo contrario; ¿qué significaba aquella contradicción? El se encargó de aclarar mis dudas en esta nueva carta: —Ya os he anunciado que comienzo a cambiar de color, y mi cutis blanco y transparente ha tomado un color livido, semejante al de un cadáver, tanto que me dá miedo mirarme al espejo; dentro de seis semanas este color cambiará en un azulado oscuro,

y entonces, según dice el doctor, mi curacion será completa. Sin duda creereis que al verme tan feo aborrezco a este hombre, pues os equivocais, le estoy reconocido porque desde hace tres días no siento la menor alteracion y experimento una tranquilidad de espíritu, un bienestar que me hace confiar en el porvenir. Hay sin embargo una cosa que ha venido a amargar la dicha que experimento: ¿gabeiis que Lucila tiene una marcada antipatia por los colores oscuros? Yo ignoraba este capricho inexplicable, pero su padre me lo ha revelado a consecuencia de una carta de Lucila en que habla de un natural del Indostan convertido al cristianismo, que ha sido presentado en casa de su tía, y al describirle las facciones y el color de este personaje, su repulsion le ha hecho cometer toda clase de inconveniencias, haciendo montar en cólera a su tía que tuvo que reconvenirla duramente, porque no permitió dar su mano al indicado personaje. —¿Comprendeis ahora toda la estension de mi desgracia? ¿Comprendeis por qué busco prestos para no ir a Londres, donde cualquier imprudente podría comunicarle el color de mi cara? Prefiero aguardarla aquí, donde todos me son fieles, donde nadie me venderá, y buscar el momento oportuno de confesárselo todo, amortiguando con mis palabras de cariño el efecto que pueda hacerle mi confesion. Recordad que tengo vuestra promesa de silencio, y aunque es preciso que sepa la verdad, la sabrá de mi boca y en el momento que juzgue oportuno. —Si yo hubiera estado en Dimchurch no hubiera podido menos de hacerle alguna reflexion, pero la distancia a que nos encontramos, la necesidad de pensar en mi padre, me hizo descuidar aquel asunto, pensando que el tiempo vencería las aprensiones de aquellos dos locos y todo se olvidaría una vez consumado el matrimonio.

XXI. REGRESO. Debiendo llegar a Dimchurch en la última semana que Lucila debía pasar en casa de su tía, me detuve en Londres para acompañarla en su regreso. Las cartas de Oscar se resentían de la alegría de volver a ver, y Lucila me parecía la niña más alegre del universo. Los días que pasamos en Londres fueron muy gratos; asistimos a muchas diversiones y por fin llegó el día de nuestra despedida a la capital y volver al presbiterio. A medida que nos acercábamos a él, Lu-

XXI. REGRESO. Debiendo llegar a Dimchurch en la última semana que Lucila debía pasar en casa de su tía, me detuve en Londres para acompañarla en su regreso. Las cartas de Oscar se resentían de la alegría de volver a ver, y Lucila me parecía la niña más alegre del universo. Los días que pasamos en Londres fueron muy gratos; asistimos a muchas diversiones y por fin llegó el día de nuestra despedida a la capital y volver al presbiterio. A medida que nos acercábamos a él, Lu-

XXI. REGRESO. Debiendo llegar a Dimchurch en la última semana que Lucila debía pasar en casa de su tía, me detuve en Londres para acompañarla en su regreso. Las cartas de Oscar se resentían de la alegría de volver a ver, y Lucila me parecía la niña más alegre del universo. Los días que pasamos en Londres fueron muy gratos; asistimos a muchas diversiones y por fin llegó el día de nuestra despedida a la capital y volver al presbiterio. A medida que nos acercábamos a él, Lu-

XXI. REGRESO. Debiendo llegar a Dimchurch en la última semana que Lucila debía pasar en casa de su tía, me detuve en Londres para acompañarla en su regreso. Las cartas de Oscar se resentían de la alegría de volver a ver, y Lucila me parecía la niña más alegre del universo. Los días que pasamos en Londres fueron muy gratos; asistimos a muchas diversiones y por fin llegó el día de nuestra despedida a la capital y volver al presbiterio. A medida que nos acercábamos a él, Lu-

XXI. REGRESO. Debiendo llegar a Dimchurch en la última semana que Lucila debía pasar en casa de su tía, me detuve en Londres para acompañarla en su regreso. Las cartas de Oscar se resentían de la alegría de volver a ver, y Lucila me parecía la niña más alegre del universo. Los días que pasamos en Londres fueron muy gratos; asistimos a muchas diversiones y por fin llegó el día de nuestra despedida a la capital y volver al presbiterio. A medida que nos acercábamos a él, Lu-

XXI. REGRESO. Debiendo llegar a Dimchurch en la última semana que Lucila debía pasar en casa de su tía, me detuve en Londres para acompañarla en su regreso. Las cartas de Oscar se resentían de la alegría de volver a ver, y Lucila me parecía la niña más alegre del universo. Los días que pasamos en Londres fueron muy gratos; asistimos a muchas diversiones y por fin llegó el día de nuestra despedida a la capital y volver al presbiterio. A medida que nos acercábamos a él, Lu-

XXI. REGRESO. Debiendo llegar a Dimchurch en la última semana que Lucila debía pasar en casa de su tía, me detuve en Londres para acompañarla en su regreso. Las cartas de Oscar se resentían de la alegría de volver a ver, y Lucila me parecía la niña más alegre del universo. Los días que pasamos en Londres fueron muy gratos; asistimos a muchas diversiones y por fin llegó el día de nuestra despedida a la capital y volver al presbiterio. A medida que nos acercábamos a él, Lu-

XXI. REGRESO. Debiendo llegar a Dimchurch en la última semana que Lucila debía pasar en casa de su tía, me detuve en Londres para acompañarla en su regreso. Las cartas de Oscar se resentían de la alegría de volver a ver, y Lucila me parecía la niña más alegre del universo. Los días que pasamos en Londres fueron muy gratos; asistimos a muchas diversiones y por fin llegó el día de nuestra despedida a la capital y volver al presbiterio. A medida que nos acercábamos a él, Lu-

XXI. REGRESO. Debiendo llegar a Dimchurch en la última semana que Lucila debía pasar en casa de su tía, me detuve en Londres para acompañarla en su regreso. Las cartas de Oscar se resentían de la alegría de volver a ver, y Lucila me parecía la niña más alegre del universo. Los días que pasamos en Londres fueron muy gratos; asistimos a muchas diversiones y por fin llegó el día de nuestra despedida a la capital y volver al presbiterio. A medida que nos acercábamos a él, Lu-

XXI. REGRESO. Debiendo llegar a Dimchurch en la última semana que Lucila debía pasar en casa de su tía, me detuve en Londres para acompañarla en su regreso. Las cartas de Oscar se resentían de la alegría de volver a ver, y Lucila me parecía la niña más alegre del universo. Los días que pasamos en Londres fueron muy gratos; asistimos a muchas diversiones y por fin llegó el día de nuestra despedida a la capital y volver al presbiterio. A medida que nos acercábamos a él, Lu-

XXI. REGRESO. Debiendo llegar a Dimchurch en la última semana que Lucila debía pasar en casa de su tía, me detuve en Londres para acompañarla en su regreso. Las cartas de Oscar se resentían de la alegría de volver a ver, y Lucila me parecía la niña más alegre del universo. Los días que pasamos en Londres fueron muy gratos; asistimos a muchas diversiones y por fin llegó el día de nuestra despedida a la capital y volver al presbiterio. A medida que nos acercábamos a él, Lu-

XXI. REGRESO. Debiendo llegar a Dimchurch en la última semana que Lucila debía pasar en casa de su tía, me detuve en Londres para acompañarla en su regreso. Las cartas de Oscar se resentían de la alegría de volver a ver, y Lucila me parecía la niña más alegre del universo. Los días que pasamos en Londres fueron muy gratos; asistimos a muchas diversiones y por fin llegó el día de nuestra despedida a la capital y volver al presbiterio. A medida que nos acercábamos a él, Lu-

XXI. REGRESO. Debiendo llegar a Dimchurch en la última semana que Lucila debía pasar en casa de su tía, me detuve en Londres para acompañarla en su regreso. Las cartas de Oscar se resentían de la alegría de volver a ver, y Lucila me parecía la niña más alegre del universo. Los días que pasamos en Londres fueron muy gratos; asistimos a muchas diversiones y por fin llegó el día de nuestra despedida a la capital y volver al presbiterio. A medida que nos acercábamos a él, Lu-

XXI. REGRESO. Debiendo llegar a Dimchurch en la última semana que Lucila debía pasar en casa de su tía, me detuve en Londres para acompañarla en su regreso. Las cartas de Oscar se resentían de la alegría de volver a ver, y Lucila me parecía la niña más alegre del universo. Los días que pasamos en Londres fueron muy gratos; asistimos a muchas diversiones y por fin llegó el día de nuestra despedida a la capital y volver al presbiterio. A medida que nos acercábamos a él, Lu-

XXI. REGRESO. Debiendo llegar a Dimchurch en la última semana que Lucila debía pasar en casa de su tía, me detuve en Londres para acompañarla en su regreso. Las cartas de Oscar se resentían de la alegría de volver a ver, y Lucila me parecía la niña más alegre del universo. Los días que pasamos en Londres fueron muy gratos; asistimos a muchas diversiones y por fin llegó el día de nuestra despedida a la capital y volver al presbiterio. A medida que nos acercábamos a él, Lu-

XXI. REGRESO. Debiendo llegar a Dimchurch en la última semana que Lucila debía pasar en casa de su tía, me detuve en Londres para acompañarla en su regreso. Las cartas de Oscar se resentían de la alegría de volver a ver, y Lucila me parecía la niña más alegre del universo. Los días que pasamos en Londres fueron muy gratos; asistimos a muchas diversiones y por fin llegó el día de nuestra despedida a la capital y volver al presbiterio. A medida que nos acercábamos a él, Lu-